

en la práctica actual y dado el estado de las técnicas de investigación parece más indicado iniciar la comparación con el lenguaje, pues se ha llegado más lejos en la definición de *unidades genéticas* en términos de lenguajes emparentados originariamente. Por otra parte, los métodos comparativos de los lingüistas son actualmente mucho más refinados y más rigurosos que los métodos de los arqueólogos, etnólogos o especialistas de la antropología física.

A juicio del Dr. Vogt, los mayas constituyen un excelente caso para el análisis de su desarrollo cultural utilizando el método del *modelo genético*. Los trabajos presentados y discutidos en el simposio de Burg Wartenstein, al tener como marco de referencia esta herramienta conceptual —principalmente los del propio Vogt y el análisis lingüístico de McQuown— resultaron excelentes ejemplos para el estudioso tanto de los pasos a seguir para utilizarlo, como en los fructíferos resultados de esta nueva modalidad técnica de comparación cultural. No hemos de entrar en más pormenores acerca de los frutos expuestos en la publicación que estamos reseñando: esta nota no está encaminada a otra cosa que a invitar al lector interesado a abreviar directamente en el volumen "Desarrollo Cultural de los Mayas" y a agregarse —si el lector es especialista— a los esfuerzos iniciados en Burg Wartenstein. Hemos de recalcar, sin embargo, que confrontaciones como la que se llevó a cabo en Austria exigen una colaboración más amplia y sin fronteras de ninguna clase. Si la reunión de Burg Wartenstein fue una semilla limitada por razones prácticas y circunstancias temporales *de facto*, esperamos que esta semilla fructifique y nuevos trabajos y congresos se encaminen a objetivos comunes y a hacer de la colaboración científica irrestricta un concepto esencial para el progreso de la ciencia. La reunión de Burg Wartenstein lleva implícito así un significado teleológico: la unidad imprescindible del hombre y la certeza de que nada es susceptible de mayor éxito que el esfuerzo común, sin fronteras, sin egoísmos, sin discriminaciones ni exclusividades. Pues sólo el hombre es, en su integridad, la medida del Universo.

*Francisco Salmerón.*

THOMPSON, J. ERIC S. *Grandeza y decadencia de los Mayas* (versión española de Lauro José Zavala), Fondo de Cultura Económica, México, 1959.

*Grandeza y decadencia de los Mayas* de J. Eric S. Thompson, es una obra extensa que toma por base los hallazgos arqueológicos y la

naturaleza física y psicológica del maya para reconstruir la historia y la cultura antigua de este pueblo.

Divide el desarrollo histórico de esta región en las siguientes etapas:

a) Período Formativo (del 500 a. de C. al 350 d. C., aproximadamente), cuyo origen lo sitúa en la Venta, Tabasco. Constrúyense pirámides como la de Uaxactún, Petén, que se ha relacionado con la cultura olmeca por unos mascarones que representan al dios Jaguar. Se desarrolla principalmente en la costa del Pacífico y en las tierras altas de Guatemala.

b) Período Clásico (325-925 d. C.). Se desarrolló en el Area Central de la cultura maya. A principios de este período aparecen el techado de arco falso y el culto de las estelas. Este período se caracteriza además, por los grandes templos cubiertos de estuco, los bajo relieves y las pinturas murales. Hubo un gran desarrollo del urbanismo, organizado principalmente en ciudades-estados, aunque propiamente eran centros ceremoniales y comerciales, habitados por sacerdotes y mercaderes ocasionalmente; el resto de la población vivía diseminada por el campo. La ausencia de fortificaciones y las pocas pruebas arqueológicas de guerras parecen indicar que esta época fue más bien pacífica.

“...Yo me inclino a creer —dice Thompson— que durante el Período Clásico las tierras bajas de los mayas formaron una federación no muy rígida de ciudades-estados cuyas riendas estaban en manos de una pequeña casta de sacerdotes y nobles unidas por lazos de sangre y dominada por motivos religiosos comunes...” Esta clase dominante regía sobre una mayoría enorme de campesinos que en los últimos tiempos iniciaron una serie de rebeliones contra los gobernantes, originadas tal vez, por una demanda cada vez mayor de mano de obra para los trabajos de construcción de templos y para la manutención de ese reducido grupo de privilegiados que no se dedicaban a la producción. En una ciudad tras otra los dirigentes dominantes fueron expulsados o muertos en masa por los labradores, pasando así el poder a los jefes del grupo campesino. Estas rebeliones fueron quizás el resultado indirecto de una reacción en cadena a la presión ejercida por pueblos bárbaros del norte de la ciudad de México. Empieza también en los últimos años la infiltración por occidente de influencias mexicanas, que contribuyen en cierto modo a la decadencia.

c) Durante los 100 años siguientes ocurrieron las invasiones mexicanas provenientes de Tula, cuya presencia se hace más evidente en Chichén-Itzá con el culto a Quetzalcóatl, llamado entre ellos Kuculkán, Tezcatlipoca, los Tlaloques y otras deidades mexicanas. Todos ellos ínti-

mamente asociados con un militarismo agresivo representado en las esculturas y murales en forma de guerreros en adoración a dichos dioses.

Se continúa la vieja rutina agrícola para los campesinos, pero ahora sostienen a nuevos amos. Considera Thompson que no es aventurado suponer que los invasores no eran lo bastante numerosos como para mantener todos el área bajo sujeción y hubieron de buscar ayuda en fuerzas locales, mas el panorama arqueológico del resto de la Península aparece confuso.

Los invasores con su potencia guerrera fueron considerados como superiores, pero éstos por otro lado se mezclaron con los vencidos adoptando muchos de sus dioses y sus costumbres, a tal punto que perdieron su nombre mexicano para recibir el de Itzaes, palabra de origen maya.

Los Itzaes llegaron a controlar grandes ciudades religiosas de la Península, probablemente con miras políticas, pero su dominio terminó al cabo de 200 años con la rebelión de Hunac Ceel, que pone término a la supremacía de Chichén-Itzá e inicia el predominio de Mayapán.

d) Por último, el Período de Absorción Mexicana (1200-1540 d. C.). Los descendientes de Hunac Ceel mantuvieron en Mayapán un régimen centralizado, autocrático, guerrero y secular. Lo mismo ocurre en los altos de Guatemala. La decadencia en las artes, que ya se había iniciado en los siglos anteriores se acentúa todavía más, a pesar del surgimiento del trabajo del metal que no se conocía en el Período Clásico. Asimismo hubo una decadencia en la religión paralela a un incremento del militarismo.

Habían gobernado en esta forma los Cocomes, descendientes de Hunac Ceel, durante 250 años, al cabo de los cuales fueron derrotados por los Tutul Xiues, que se decían habían sido gobernantes de Uxmal. Las guerras entre los que heredaron el "Imperio" de los Cocomes le dieron a esta época un carácter decadente; guerras intertribales que sólo terminaron con la llegada de los españoles.

A partir de este desarrollo histórico del pueblo maya, Thompson hace una relación de los conocimientos científicos y artísticos de este pueblo:

En primer lugar resalta la importancia que tuvo el tiempo en esta cultura, anotando que concibieron las divisiones del tiempo como pesos que cargadores divinos llevaban a través de la eternidad; estos cargadores eran los números por medio de los cuales se distinguía a los diferentes períodos. Las cargas podían tener en sí el significado de un año de buena o mala fortuna según el aspecto del dios que las portaba.

En el sistema calendárico que los mayas concibieron el tiempo se extiende hasta un punto tan distante en el pasado que la mente del hombre es incapaz de comprender su remotidad; bien podemos decir que los

mayas habían llegado a la conclusión de que el tiempo no tuvo principio jamás.

A continuación Thompson da una explicación detallada del proceso seguido por los mayas para llegar a predecir los posibles eclipses solares y para calcular las revoluciones sinódicas de Venus, así como para medir la duración del año trópico.

Es notable el hecho de que los avances intelectuales de los mayas —señala Thompson— no fueran de orden práctico, sino más bien el resultado de necesidades espirituales. El astrónomo maya se esforzó por adentrarse en el conocimiento, pero no por éste en sí mismo, sino como un medio de controlar el destino; es decir, una especie de astrología. De la misma manera, los grandes caminos no fueron construidos para objetivos prácticos, pues no tenían ni vehículos de ruedas ni bestias de carga; los fines eran puramente espirituales; es decir, medios para llevar a cabo las grandes procesiones.

En cuanto a la escritura: era jeroglífica, monosilábica en su mayor parte, formando oraciones sencillas. Hasta donde se sabe, los textos jeroglíficos del Período Clásico tratan en su totalidad del transcurso del tiempo y de asuntos astronómicos, de los dioses en asociación con éstos fenómenos y, probablemente, de las ceremonias relacionadas con tales ocasiones.

La escritura jeroglífica maya fue perfeccionada con el propósito primordial de registrar el paso del tiempo, los nombres y las influencias de los dioses que reinaban en cada uno de los períodos, y lograr la acumulación del conocimiento de los sacerdotes-astrónomos que se encargaban de estos asuntos.

Respecto al arte, considera que el interés primario del artista era el reproducir con fidelidad los atributos de cada deidad de conformidad con el estilo tradicional de representación, modelando las figuras secundarias de menor tamaño al dios central.

Siguiendo un orden cronológico, Thompson nos va dando las características generales de la escultura, la pintura y la cerámica de cada etapa. De la misma manera se refiere a los textiles, la orfebrería y el trabajo de piedras preciosas o semipreciosas, describiendo con más detalle aquellos objetos que merecen mayor atención, tanto por su perfección como por la abundancia de ellos, tales como los encontrados en el Cenote Sagrado de Chichén-Itzá.

En el capítulo siguiente relata una serie de cuentos o leyendas que pintan escenas de la vida cotidiana del pueblo maya: los sacrificios, las construcciones y las ceremonias matrimoniales. Al mismo tiempo va intercalando los rasgos psicológicos que revelan la religiosidad, severidad y disciplina de esta gente. Estas cualidades que descubre en el indígena

antiguo las *toma del maya actual*, con quien el autor ha tenido estrechas relaciones y a quien tiene en gran estima y admiración.

Por último estudia la religión y la cosmogonía: el mundo es sostenido por cuatro dioses, cada uno relacionado con una ceiba o árbol sagrado y con un color: negro, amarillo, rojo y blanco. Estos cuatro elementos serán característicos de casi todos los dioses, que por lo general se presentan agrupados de esa manera. Congrega a los dioses según su carácter y situación, en Dioses Celestes, Dioses de la Tierra y Dioses del Inframundo: A los primeros pertenecen principalmente el sol y la luna, los Chaques, Kuculkán, etc. Entre los terrestres la más importante es la deidad del maíz, de gran arraigo entre la población campesina. De los del Inframundo no se conoce ningún dios comprobado pero se ha supuesto que existía para ellos una región semejante al Tlalocan mexicano.

A los ojos de los mayas los dioses no eran seres benévolos dispensadores del bien por el bien en sí; sino que al conceder sus favores lo hacían a cambio de las ofrendas de incienso, de alimentos y de sangre; de aquí que el sacrificio, que se observa durante todos los períodos de su historia, tenga tanta importancia, especialmente y con más intensidad en el Período Mexicano y los subsiguientes; es decir, cuando el militarismo sentó sus bases sobre un sistema que tuvo como principio el fortalecer a los dioses mediante la ofrenda hecha con la sangre de hombre. La forma más común de sacrificio era semejante a la practicada por los mexicanos cuando llegaron los españoles, pero había otras formas de sacrificios cuando se trataba de ofrendas menores.

Thompson basa sus investigaciones en testimonios arqueológicos, lingüísticos y etnográficos, así como en rasgos físicos y psicológicos de los mayas actuales a quienes considera producto directo de la antigua civilización.

Por medio de descripciones de monumentos, esculturas y pinturas va sacando los rasgos generales y cánones artísticos que predominaron en las diferentes etapas de la historia de este pueblo; y para explicar los adelantos geográficos, matemáticos y biológicos que alcanzaron, se sirve de una amplia bibliografía de autores especializados en esas materias.

Interpreta los hechos tomando como base la historia material, o sea: ve en todos los cambios de esta cultura un fondo de inestabilidad social, de lucha de clases entre el sacerdocio y el campesino en el Período Clásico y entre el guerrero y el mismo campesino en el Período Mexicano. Expone, al mismo tiempo, otras teorías que han surgido para explicar esos movimientos.

El *Grandeza y decadencia de los mayas* no es un libro excesivamente erudito ni puramente documental; más bien presenta una visión panorá-

mica de esta cultura haciendo resaltar los elementos más importantes, pero sin llegar nunca a la descripción fatigosa.

Como especialista en glifología, Thompson da especial atención a la descripción y explicación de las estelas, pero sin descuidar las demás manifestaciones culturales sobre las que tiene amplio conocimiento.

*Rosa Feijóo Andrade.*

NICOLA ABBAGNANO. *Diccionario de Filosofía*. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1963.

La aparición de una obra de este género es, de cualquier manera, un acontecimiento editorial. Preparar un *Diccionario de Filosofía* es una tarea cargada de dificultades por cualquier lado que se la mire, y cuando esta tarea cae sobre los hombros de una sola persona se convierte en una empresa realmente excepcional. Por otra parte, estos instrumentos de trabajo son indispensables en los estudios filosóficos porque el vocabulario de la filosofía ofrece problemas más agudos que el de las ciencias particulares, no solamente en las zonas de frontera con otras disciplinas, sino en general, en todos los términos, que suelen ser usados de distinta manera por cada corriente o escuela filosófica y aun por cada autor.

En ocasiones, la magnitud de la tarea ha llevado a los editores a pedir a diversas personas la redacción de sendos capítulos de un diccionario, como sucede, por ejemplo, con *The Dictionary of Philosophy*, editado por Dagobert D. Runes. De esta manera se consigue que algunos artículos adquieran el valor de autoridad, de exposición de primerísima mano proveniente de maestros que han sido creadores en un determinado campo de la filosofía. Pero tal procedimiento no deja de presentar inconvenientes, porque difícilmente se logra el equilibrio, la economía interna que es decisiva en obras de este género.

Abbagnano ha resuelto esta dificultad con ventaja, porque en rigor no trabajó solo. El profesor Giulio Preti redactó para él un determinado número de términos de lógica —el principal de los cuales es precisamente *Lógica*—, y le ayudó en la compilación de algunos más. Otras personas trabajaron en la búsqueda y confrontación de textos de difícil acceso. Y además, Abbagnano sometió los principales artículos del diccionario a la discusión de un grupo restringido de amigos: Norberto Bobbio, E. Garín, C. A. Viano, P. Rossi y P. Chiodi.

Reunido el complejo material de constancias documentales sobre cada uno de los conceptos de la filosofía, se presenta el problema de dis-